

tela

ALEGRÍAS INFANTILES

Es propiedad de la autora y
queda hecho el depósito legal.

Amelia F. de Casal

AMELIA F. DE CASAL

Alegrías infantiles

DIÁLOGOS Y COMEDIAS

PARA NIÑOS DE 1° A 4° GRADO

29.240



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

1925

110 x 173



ADVERTENCIA

Nunca con tanta oportunidad llegaron a nuestras manos los originales del presente librito, pues comenzaba a cansarnos tener que contestar asidua y negativamente las reiteradas solicitudes de directores y directoras de escuela en trance de preparar las diversas festividades escolares que son de regla en nuestras escuelas, y para las cuales se nos requería siempre un « librito de diálogos y comedias muy breves » y por consiguiente apropiados para alumnos de 1º a 4º grado. En realidad, nada que respondiera a estas dos exigencias existía en nuestra restringida literatura escolar, si prescindimos de adaptaciones inglesas o norteamericanas, poco concordantes, por cierto, con nuestra idiosincrasia nacional.

Explícate así la franca e inmediata acogida con que — después de examinados los originales — hemos acogido el amable ofrecimiento de editar ALEGRÍAS INFANTILES, que nos hiciera su autora, la señora Amelia F. de Casal.

A la circunstancia apuntada, agrégase la aún más interesante de las especiales dotes que para este género de producciones revela espontáneamente la autora en este primer ensayo, en el que tan bien hermanadas aparecen la psicología infantil y nuestras características regionales, y el cual encierra toda una promesa para lo futuro.

No nos corresponde emitir juicio alguno sobre este libro — que desde luego sería tildado de parcial — y libramos esta tarea, por lo tanto, a los mismos directores de escuela, a quienes interesará más singularmente esta aparición de ALEGRÍAS INFANTILES, ya que tendrán en él lo que tanto solicitaban.

F. A. C.



GÜEMES Y SUS GAUCHOS

COMEDIA PARA ALUMNOS DE 4° GRADO (*)



PERSONAJES

CLETO, primer gaucho.

ROBUSTIANO, segundo gaucho.

TAPIA, tercer gaucho.

MARTÍN, cuarto gaucho.

ÑA TIMOTEA, negra vieja.

DON CASIMIRO, padre de Celeste y de Minguito.

CELESTE, hija.

MINGUITO (diminutivo de Domingo), hijo.

Escenario: La fotografía que precede da una idea aproximada de la vestimenta de los gauchos. Ña Timotea estará tiznada de negro y con un delantal también negro, de manera que resal-

(*) Este episodio está escrito aproximándose a la dicción de nuestra gente de campo, pero líbrase al criterio del director modificarlo o no, así como también cambiar o no el nombre de los gauchos.

ten las manchas de harina que se ostenten en él. Al descorrerse el telón aparecerá ésta haciendo un amasijo y, en un fogón, a un costado, una sartén, donde simulará estar friendo algunas tortas, que Timotea las hará, como al descuido, notar al público. Celeste cebando mate. Banquitos o sillitas de paja.

ESCENA I

CLETO

(Entrando, rebenque en mano y facón muy visible en la cintura.)

Adiós, don Casimiro, ¿cómo va ese valor? ¡Oh, ña Timotea! ¿parece que ese humo le hace mal a esos ojitos de terciopelo?

CASIMIRO (levantándose y dándole la mano)

Bien, Cleto... lo estaba esperando. ¿Qué dice?

CLETO

(Mientras da la mano a Celeste y a Timotea.)

Bien, amigo; no creiga que me allego de pasada. ¿No ha venío Minguito?

TIMOTEA

¡Qui va a venir, don Cleto! Ayer estuvo su pariente Mandinga y se lo hay llevao en l'anca del sotreta rodilludo, mosquiándole la cola como zorrino abandonao.

CLETO

¡Su pariente!

TIMOTEA

Sí, su pariente; si son como hermanos con el diablo viejo, y siempre andan acollaraos.

CASIMIRO (como en secreto)

¡Y... cómo va eso, don Cleto?

CLETO

Y... lindo nomás; hace tres días les pegamos un madrugón en la'bra vieja, que cuando quisieron sacarse la tierra de lo'sojos... ya le abimos puesto patas parriba, dos tronadores y una de hacha y punta de mi flor...

ROBUSTIANO (desde la puerta)

Ave María... ¡Dan permiso?

CASIMIRO

Con Dios, amigo; pase palante...

ROBUSTIANO (entrando)

¡Dichosos lo'sojos que la ven, ña Timotea!... Dende el palenque se siente un olorcito que está

convidando a rastriarlo. (Mirando a Celeste, que hace como que llora tapándose el rostro con el delantal y comprendiendo dónde ha ido su hermano.) ¡ Caracho ! ¿ Qué le pasa, niña Celeste; parece que está muy juerte el humo ?

CASIMIRO (arrimándole un asiento)

¿ Qué tal... cómo va ese valor ?

ROBUSTIANO

Más contentos que nunca (sentándose). Aura ya se están poniendo baquianos pa los lomos; en cuanto se crain más seguros y se apuntan cabeciendo una siestita, los hacemos despertar viendo visiones con malambo y rilación en los costillares. ¡ Si no juera por lo que queda ! ¿ Ricuerda, amigo don Casimiro ? ¡ Cómo se reiba el coronel cuando usted lo tenía loco a pochazos al manejante de la pieza, que hacía unos visajes como pa'ser rair un sapo apurao !

CASIMIRO

¿ Se quedó alguno de los nuestros ?

ROBUSTIANO

¡ Di ande ! Sacando al indio Fresquito, que le puso el lazo a media espalda a un cañón, cortándosele el trensao con el cimbronazo, caindo de cos-

tao con el caballo y se le averió una canilla. El loguno disparó campo ajuera y al indio lo alzó en l'anca el paisano Peludo. ¿Y quiere crair, amigo? ¡Quebrao y tuito se daba media güelta y les gritaba golpiándose la boca como si fueran mil tucutucos juntos. (A Timotea) ¡Oiga, ña Timotea! ¿Por qué no me cuelga una desas medallas en el mesmísimo gañote, pa'serle una visita a tata Dios?

TAPIA (en la puerta)

¿Dan permisio?

CASIMIRO

Pasá, muchacho, pasá. ¿Qué vientos te train?

TAPIA

(Entrando y sentándose en un banco.)

Venía a buscar a Minguito pa dir a unas boliadas.

TIMOTEA

¡Güenas boliadas te dé mandinga! Patas de guanaco matrero.

TAPIA (riéndose)

¡Siempre mala, mama Timotea, y yo soñándola cuando las noches son más escuras, la veo blanquiándole los ojos como si fueran tortas fritas y yo

me raigo y se me afuejan las carretillas como si me'stuviera floriándome con una. (Hace alusión a las tortas.)

TIMOTEA

¡No digo yo! Este muchacho cambiará de mañas cuando las ranas críen pelos. ¿No ti acordás las rebenqueaduras que tei'dao, pedazo de avestruz?

TAPIA

¡Chá... mama vieja! Yo no, mis lomos si ricuerdan de vez en cuando de sus cariños.

TIMOTEA (dándole una torta)

¡Tomá, sos como galgo guacho qui nunca se llena!

MARTÍN

(Desde la puerta, rebenque en una mano y gran facón a la cintura.)

¡No se abalancen, compañeros, y dejen algo pa los pobres! (Entrando) Con su permiso, don Casimiro.

CASIMIRO (alcanzando otro asiento)

¿Y qué andás haciendo vos por aquí, muchacho?

TIMOTEA

(Mientras fríe las tortas, acciona con la espumadera con mucha ironía.)

¡ Ya está aviao el coronel con estos carretillas lisas, dientes de leche! (A Casimiro) ¡ Lo que vienen buscando... es que tienen una nariz más larga que las esperanzas de un pobre!

MARTÍN

¡ Dios la oiga, ña Timotea! Lo que ando buscando es que usted me atrae con el aliento, como el lampalagua, cuando está de amasijo.

TIMOTEA (a Martín y dándole una torta)

Tomá, vos también parecís quen tu vida has comío una sopaipilla.

MARTÍN (riéndose)

Benditas sean esas manos. Si yo tuviera diez nazarenas como ésta, aurita mesmo me las colgaba del buche, como si fueran divisas de ña Timotea.

CELESTE (aproximándose a su padre)

Tatita, Minguito a ido a'peliar, ¿ no es cierto? Yo lo veo triste y me dice el corazón que usted también quiere dir.

CASIMIRO

A qué negarte, hija mía. Minguito no ha podido aguantar y se ha ido sin mi permiso y aura...

CELESTE

¿ Y aura qué, tatita ?

CASIMIRO

Que estoy pensando de llevarte a vos y a Timotea al puesto de don Cristóbal, que ya está muy viejo y tiene mucha familia pa dir a sangolotearse en el lomo del caballo manejando el machete. Va... es cosa de nada (acariciándole la cabeza) Celestita, unos cuantitos días y güelvo a buscarlas. Además... vos ya sabés lo ques Minguito.

TIMOTEA (a Casimiro)

Vaya nomás, patrón, vaya a cuidar ese loco, questoy sigura que va'ser alguna herejía; nosotras podemos quedarnos aquí. (Con energía) Yo no tengo miedo ni a trainta cañones, ¿ sabe ? ; Qué se ha pensao que nos vamos a pasar llorando... ! (Se tapa la cara con el delantal de manera que, cuando se descubra, aparezca ésta con manchas de harina; todo este tiempo sollozará fuerte.)

CLETO

Yo le pediría, don Casimiro, que se quedara; gauchos como usted hacen mucha falta; es asina;

usted no puede dir porque tiene que cuidar eso (señalando a Celeste y a la negra).

ROBUSTIANO

Yo tamién largo mi botón, don Casimiro; digo que se debe quedar, ya la'corrido güena y juerte como el más tigre, y creigo que debe descansar un rato. ¿Cómo va dejar abandonao su rancho?

TAPIA

Yo tamién creigo, don Casimiro...

TIMOTEA

(Enojada y descubriéndose el rostro.)

¡Callate vos, pollo sin plumas! ¿Quién te manda cacariar entre los gallos de púa? ¡No digo yo!

(Se tapa la cara y solloza fuerte.)

MARTÍN

¡Pero mamita Timotea! Se l'está poniendo como amasijo la cara a juerza de tanto rairse.

TIMOTEA (a Martín)

Andá que te den una mamadera y un chupete.
¡No digo yo! ¡Pobre coronel!

(Todos los gauchos se ponen de pie para retirarse.)

ESCENA II

CLETO

(Tendiendo la mano a don Casimiro.)

Adiós, amigo, entre más pronto pueda le traire noticias del baile.

ROBUSTIANO

Adiosito, amigo don Casimiro, ya vendremos con Tapia y le trairemos ricuerdos di algún zapatiao con rilación.

TAPIA

(Hablando al oído a don Casimiro.)

Tata me ha dao el overo negro, ques su crédito, y dos más de ripuesto; entre las caronas, tengo un corvo de punta, filo y recontrafilo, que corta antes de sacarlo. Adiós, don Casimiro, hasta la güelta. (A Timotea) Adiós, ña Timotea, le debo un pañuelo de purita seda por sus rodajas; en cuanto tenga un lugarcito se lo voy a trair.

MARTÍN

Lo ques yo me voy ditras desos. (Da la mano a don Casimiro) Hasta que Dios quiera. (A Celeste) Adiós, niña. (A Timotea) Adiós, mama Timotea, yo le voy a trair una arroba de harina pa que me haga una pasteliada famosa. (Toma todas las tortas que puede, me-

tiéndoselas en el bolsillo y sale disparando. Timotea lo corre con la espumadera en alto hasta la puerta.) A cuenta me llevo éstas pa divisas y pa medallas.

CASIMIRO

(Estrechando a Celeste y a Timotea con solemnidad.)

En nombre de mi patria y de mi finadita que m'está mirando, yo también me voy. (Sale apresuradamente.)

(Todos los gauchos se han ido retirando, uno después de otro, a medida que se despiden. Celeste y Timotea se arrodillan ante la imagen de una Virgen y oran, mientras cae el telón lentamente.)



El gaucho Martín



BATALLÓN DE LOS COLIBRÍES

COMEDIA PARA NIÑITOS DE 1° Y 2° GRADO

El escenario queda librado al criterio del maestro. Los trajes y el armamento son : gorros de papel, escobas, bastones, paraguas, etc.

Telón corrido, un niño, vestido de militar, aparece montando una escoba o un bastón, con la espada en alto y haciendo caracolear su caballo.

GENERAL (dirigiéndose al público)

Señores, estoy adiestrando mi noveno caballo, todos los anteriores han caído como buenos en los campos de batalla. ¡Sí señores, muertos, sin vida, desplomados por los cañonazos enemigos! ¡ Los clarines de las huestes contrarias están tocando la generala en las fronteras de Salta! Nosotros las haremos vibrar

con las melodías seductoras de la victoria. ¡Voy a buscar mi ejército! (Váse.)

(Aparece el general al frente de su batallón haciendo caracolear su caballo. El batallón lo compondrán los niñitos más chicos de la escuela.)

GENERAL

¡Batallón, alto, izquierda, fren...! (Arengando a sus soldados) ¡Soldados, vamos a derramar nuestra sangre, y a perder nuestras vidas, para consolidar para siempre nuestra libertad e independenciam...!

LOS SOLDADOS (con acento campanudo)

¡Viva el general! ¡Vivaaa...!

GENERAL

¡Veo en vuestros ojos reflejar el valor y siento palpar en esos pechos el amor sublime de la patria! La victoria será nuestra; con valientes de pundonor jamás se conocerá la derrota.

SOLDADOS

¡Viva el general! (Todos) ¡Vivaaa!

UN SOLDADO

(Dando un paso al frente y haciendo la venia.)

GENERAL

Hable, teniente.

EL SOLDADO

Mi general, todo el batallón ha jurado no volver ni uno solo antes de haber sentido las dianas de la victoria!

OTRO SOLDADO

(Dando también un paso al frente y haciendo la venia.)

GENERAL

Hable, soldado.

EL SOLDADO

¡El batallón de los Colibríes está ansiando verse en el campo de batalla, para hacer enmudecer esos cañones que están tronando la esclavitud en el Alto Perú, y pide al general ser de los primeros en saludar a los leones del norte! (Da un paso atrás y entra en fila.)

GENERAL

¡Bravo, mis heroicos Colibríes! (Al público) ¡He aquí el muro donde se estrellarán para nuestra gloria eterna las balas arrojadas a nuestra libertad! (Mientras dice estas palabras, da frente al público, pero señalando con

la espada al batallón ; luego, hablando a sus soldados :) ¡Bata-
llón de los Colibríes, flanco derecho, dere..., rumbo
a la victoria, paso de vencedores, ¡mar...!

(El batallón desfila cantando la
marcha San Lorenzo.)





JUANCITO. — ¡Tú, Serafín... eclesiástico!

SALUDO AL SOL

DIÁLOGO PARA NIÑITOS DE 2° ó 3^{er} GRADO



Escenario : Una mesita y dos sillas a cada lado. Los niños vestidos tal cual acostumbren.

Al descorrerse el telón aparecerán los dos niños sentados en cada extremo de la mesa departiendo con mucha seriedad.

JUANCITO (mirando al público)

¡Saludo al Sol! Así decía un amigo mto, como una conclusión práctica, puesta al servicio de un párrafo o idea inconclusa.

SERAFÍN

Tengo entre las manos — en los pies o en la cabeza — una formidable amenaza, un ultimátum; tam-

poco es esto. Es así como un memorándum impositivo. ¿Quieres ayudarme?

JUANCITO

Veamos de qué se trata.

SERAFÍN

Verás. El señor autor de mis días me ha anunciado que muy pronto tendré que pronunciarme por una u otra carrera profesional, dejando a mi elección la que más me agrade.

JUANCITO

Decididamente, tu gran papá te ha puesto las barbas en remojo.

SERAFÍN

¿Las barbas?

JUANCITO

Digo... ¡Una carrera!... ¡Pero si a tí jamás te ha gustado ninguna!

SERAFÍN (meditando)

¡Si fuera una carrera caminando muy despacio...!

JUANCITO

¡Tienes, por ejemplo, la tortuga!

SERAFÍN

Creo que sería demasiado lenta.

JUANCITO

¡El buey!

SERAFÍN

El buey es más veloz, y poco se aflige por mucho. Eso de estudiar para buey, hum... (Rascándose la cabeza) ¡Dónde irá el buey que no are! ¡Caramba, un poco más y me haces atar a un arado!

JUANCITO (con indiferencia)

¡Saludo al Sol!

SERAFÍN

¿Pero no hay más en tu mollera?

JUANCITO

El cerdo.

SERAFÍN

¡Diablos, tienes razón! ¡El cerdo, el divino chancho! ¡Pero dónde tendré el mate! (Se toma la cabeza con ambas manos.) ¡Oh... ya lo creo! Seguiré su ejemplo; un verdadero cerdo, gordo y comiendo potajes especiales y el mayor trabajo es... rascarse. ¡Oh, qué vidorra, Juancito!

JUANCITO (sonriendo)

Sí... ¿Y los chorizos... y las salchichas... y las morcillas... y los jamones?

SERAFÍN (aparte)

Estoy temblando.

JUANCITO (riendo)

¡Qué espléndido desayuno para tu papá, una irresistible longaniza con puré de papas, fabricada con las más apetitosas partes de tu cuerpo!

SERAFÍN

¡Si no me desmayo... le paso raspando! No, no, Juancito, ¿no habrá otra cosa mejor y que no sea tan peligrosa?

JUANCITO

¡Saludo al Sol! El hipódromo...

SERAFÍN (admirado)

¡Pero si seré el último de los papanatas! Y eso no se me había ocurrido nunca! ¡Las carreras de caballos! ¡Qué idea genial! ¡Ser turfista, ser infaltable a las reuniones, boleteadas a granel, fijas por aquí, fijas por allá, el diablo en punta, espores formidables, fortunas en un rato. (Palmeándole la espalda) Eres un gran sabio, Juancito!

JUANCITO

¡Saludo al Sol! Tienes, además, la abogacía, la medicina. ¡Hay tantas!

SERAFÍN (asustado)

¡Abogado! ¿Médico? ¿Has perdido el sentido común? ¿Ser doctor en leyes? ¡Pero, Juancito, eso es correr al Polo cabalgando en el Derecho Romano, y llevando bajo el brazo, codigones, codigazos, codiguitos y codicilos!

JUANCITO

Y codeguines testamentarios. ¡Saludo al Sol!

SERAFÍN

¿Médico? ¡Llegaría a la raya muerto o por lo menos en estado comatoso!

JUANCITO

¡Saludo al Sol! ¿Artista?

SERAFÍN

Ganaría muchos troncos de repollo y cáscaras de papa.

JUANCITO

¡Saludo al Sol! Eclesiástico.

SERAFÍN (saltando de admiración)

¡Hurra! ¡hurra! ¡mil veces hurra! Ya está. Cura, ser cura; luego monseñor, después obispo, después Papa y, por último, amigo de San Pedro. Eso se llama tener talento, Juancito.

JUANCITO

¡Tú, Serafin... eclesiástico!

SERAFÍN

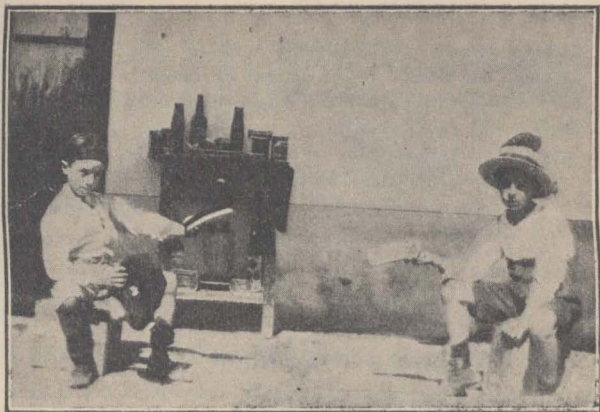
Sí, no lo dudes, Juancito; en seguida se lo diré a monseñor papá, que me he decidido correr derecho al Vaticano.

JUANCITO (al público)

Ya veis, señores, mi amiguito se decide por la sotana. (Hace como que aplaude) Aplaudámosle.

(Telón rápido)





PEDRÍN. — Vida triste la nuestra!

¡Qué situación!

COMEDIA PARA NIÑITOS DE CUALQUIER GRADO

PERSONAJES

PEDRÍN, primer lustrabotas.

TIZÓN, segundo lustrabotas.

ÑATO, empleado de *banco*.

GATO, primer vendedor de diarios.

AVESTRUZ, segundo vendedor de diarios.

Escenario: Tal cual sea, sin sillas, y, si es posible, una alfombra tendida. El primer niño es un lustrabotines, que llevará al hombro un cajoncito pendiendo de una correa y un cepillo en la mano, con trajecito adecuado, el saquito al hombro y con muchas señales de cansancio. A un costado del escenario figurará un escaparate de almacén en el que se vean una gallina, fiambre, dulces, queso y todo lo que pueda despertar apetito.

El segundo niño por igual estilo, también lustrabotas, entrará después. Los vendedores de diarios, con indumentaria adecuada, el uno llevará en la mano billetes de lotería, y el otro, diarios.

Después de corrido el telón, entra Pedrín con aire de cansancio y coloca su cajoncito en el suelo, sentándose sobre él; al hablar accionará con el cepillo, que tendrá siempre en una mano, y con mucha naturalidad, dirigiéndose al público.

PEDRÍN

Pero es vida de perros esta de trabajar y trabajar y (contando unas moneditas) nada. (Abre la boca bien grande y mientras con una mano se restrega el estómago, lanza un suspiro fuerte y continuado.) ¡Ufff... qué hambre! (Cuenta) Uno... dos... tres... cuatro... Me comería diez completos. ¡Oh... los completos! Me pasaría la vida tragando completos.

TIZÓN

(Sería de muy buen efecto que este niño, segundo lustrador, fuera muy morochito; su entrada la efectuará en igual forma que Pedrín y con un dejo de cansancio, sentándose sobre el cajoncito.)

¡Adiós, Pedrín! ¡Mal tiempo, amigo, vida mala! (Cuenta unas moneditas) ¡Treinta centavos! ¡Es como para tirar el oficio a un chiquero!

PEDRÍN

Vamos mal, Tizón. (Restregándose el vientre) ¡Tengo un ragú...! (A Tizón) Hoy he lustrado unas botas hasta las rodillas; te aseguro que me parecía un es-

tanciero y en toda la seguridad de sacarme el dia, no le mesquiné cera. ¿Sabes lo que saqué, Tizón? Diez guitas. ¡Y me gasté media caja de cera de la fina! ¿Te das cuenta, Tizón? Le reclamé, y ¿sabes lo que me contestó?

TIZÓN

Me lo imagino.

PEDRÍN

¡Que iba a hacer señas al vigilante para que me llevara por insolente! ¡Te aseguro que quedé arreglado...! Me dieron tentaciones de tirarle (golpea fuerte con la madera del cepillo en el cajón) el cajón por la cabeza y disparar. (Aparte) ¡Si no hubiera sido por los frascos de tinta...! (Golpeando con el cepillo) ¡Te digo que lo hago, te digo...! ¡Ufff... siento un hormiguelo en el corazón!

TIZÓN

¿En el corazón?

PEDRÍN

No, amigo, en la barriga; he perdido la memoria de mi último almuerzo. ¡Pobre mi mamá! Hoy no le llevo nada. (Mirando las moneditas) Esto es una miseria. ¡Vida triste la nuestra!

TIZÓN

El mal de muchos es consuelo de tontos. Conformate, ché; yo también estoy en la misma plataforma.

PEDRÍN

¡Chá... que estás distinguido, Tizón!

TIZÓN

Así dicen los del comité. Pero yo, desde las tres de la mañana que empieza uno a estirar las de correr para no quedarse porra en la administración del diario y a duras penas conseguir veinte ejemplares, y eso a fuerza de meter bochinche, salir como bala para mi barrio, como si me corriera el sargento Zurita — el negro más carbón y más malo que hay en toda la policía, — gritando como si me mataran a palos : « *La Democracia*. Grandes noticias, terrible episodio al rey de Mozambique. La revolución del Chaco, millares de muertos. » Después, cajón al hombro, a la estación, hay que chapar a los del campo, los *jailaifes* no se lustran los botines o lo hacen en su casa. ¡Y todo para ganar cuatro de a diez! ¡Qué situación!

PEDRÍN

¡Y qué...?

TIZÓN

Vendí tres números; el resto pude devolverlos. (Bosteza fuerte y largo mientras se restrega la barriga) ¡Siento un apetito!

PEDRÍN

¡Qué lindo es comerse un gran pucherete, con mucha carne, papas, chorizos, mucho arroz y fideos, repollo, batatas! ¡Ufff...! (Bostezan ambos.)

ÑATO (entrando)

(Este tercer niño lleva un traje raído y con algunos remiendos chillones, bajo el saco o blusa llevará una galleta o pan escondido de manera que le abulte el vientre. Entrará fumando una tiza o un palito, haciendo caer las cenizas y en tono de importancia.)

¡Ola... Tizón y Pedrín! ¿Qué tal? ¿Cómo va esa situación?

TIZÓN

¡Caracho, vos parecés un estanciero! Te estás poniendo gordo.

PEDRÍN (a Tizón)

¡Fijate que barrigón viene!

ÑATO

(Caminando de un lado a otro con petulancia.)

Si los mirones no me engañan, los encuentro muy tristes.

TIZÓN

¡De gusto no más!

PEDRÍN

Sí, estamos estudiando para esqueletos.

ÑATO

¡Pobres amigos! ¿Por qué no buscan algún otro empleo?

TIZÓN

Tal vez en los tribunales.

PEDRÍN

O en la presidencia.

ÑATO

Por mi parte, yo ya estoy empleado.

PEDRÍN

¿Desde cuándo?

TIZÓN

¿Ganas mucho, ché?

ÑATO

Así, así, no va mal.

PEDRÍN

¿Y qué empleo tienes?

ÑATO (con jactancia)

Pch, en un banco.

PEDRÍN y TIZÓN (al mismo tiempo)

¡En un banco!

TIZÓN

¿En el de la Nueva Provincia, ché?

PEDRÍN

¡Con razón estás tan gordo!

TIZÓN

¡Me parece que va a reventar!

ÑATO

Sí, algo se gana y a veces me sobra un pan. ¿No han visto eso que está frente o ustedes? ¡Qué escándalo! (Esto lo dice señalando la vidriera del almacén.)

PEDRÍN y TIZÓN

(Se levantan de golpe y quedan contemplando el escaparate. Pedrín abre la boca admirado y Tizón, restregándose furiosamente la barriga con su cepillo, exclamará:)

TIZÓN

¡Qué diablos tengo aquí en el estuégamo!

(Se sientan.)

PEDRÍN (al Ñato)

¡Si tuviera tu empleo!

TIZÓN(al Ñato)

¿Hay muchos bancos, ché?

ÑATO

Muchos.

PEDRÍN

¿Dónde, Ñato?

ÑATO

En la plaza.

PEDRÍN y TIZÓN

Eso ya lo sabemos.

ÑATO

Pero ustedes no saben el empleo, vengan si quieren engordar, hagan como yo: me siento en un banco de la plaza (hace el ademán), pasa una señora, me fijo si tiene cara de buena, me levanto tambaleando y agarrándome la barriga, ahueco la voz y me acerco cual si fuese a desmayarme. ¡Señora, deme un pan! Hace mucho que no como. La señora me mira, se compadece y... ya está, abre la carterita y zás, me da un peso. A la noche voy a una fonda, pelo papas, limpio platos y, en un tacho que yo tengo, me llevo todas las sobras y casi siempre un montón. Eso de vender diarios y lustrar botines no sirve para nada.

TIZÓN

No me gusta tu empleo, ché.

PEDRÍN

Eso está muy feo.

(Entran dos niños con aire de señores, departiendo en voz baja, pero sin hacerse oír de los espectadores, y, luego de hacerse lustrar los botines, pagan y se marchan nuevamente.)

PEDRÍN

(Apresuradamente acerca su cajón y le toma una pierna.)

Señor conde, ¿lustra?

TIZÓN

Lustra, ¿señor ministro?

PEDRÍN

(Luego de haberle lustrado, mirando la monedita.)

¡Vaya un conde! Una de a cinco.

TIZÓN

Es un ministro pelado: ¡cinco centavos! ¡Qué vida, hermano!

ÑATO (aparte a Tizón)

¡Magníficos! Voy a repartirles mi pan.

(Abriendo la chaqueta, saca un pan o una galleta y partiéndola, la reparte.)

(Gato y Avestruz son los dos vendedores de diarios, que entran, uno detrás del otro, espionando al trío que está en el escenario.)

GATO

Mira, Avestruz, quiénes están aquí en nuestro hotel. ¡Cachó! ¡Se están comiendo nuestra vidriera!

AVESTRUZ

¡Santa Bárbara, qué pan!

ÑATO

A tiempo, muchachos, parece que ustedes vienen provistos.

(Señalando los diarios que trae uno debajo del brazo y el otro unos billetes de lotería en la mano.)

GATO

Si quieren podemos banquetear.

(Todos miran el escaparate.)

TIZÓN

¡Viva la patria!

ÑATO

Mientras ponen los cubiertos, ya vuelvo. (Váse.)

TIZÓN

¡Qué día memorable!

PEDRÍN

¡Hoy debe ser un día bisiesto!

ÑATO

(Vuelve con una torta o cosa parecida y la deposita en el diario que habrán tendido en el suelo como mesa para el banquete. Hace un reparto del pan y de la torta como si depositara los pedazos en platos.)

GATO

(Toma un pedazo de pan y se lo ofrece a Tizón.)

Toma una pata de gallina.

AVESTRUZ

Y vos, Pedrín, un muslo.

GATO (al Ñato)

¡Mejor es una rodaja de jamón!

PEDRÍN

Decime ché, Ñato, si hay en el mundo algo mejor que comerse un muslo como éste. (Levanta en el aire un pedazo de pan.)

TIZÓN

No recuerdo, ché, empleado de banco, haber comido una pata de lechón como ésta. (Levanta en alto otro pedazo de pan.)

PEDRÍN

Es la primera vez que pruebo una aceituna como ésta. (Hace lo mismo con otro pedazo de pan.)

AVESTRUZ

¡Esto es lo mejor del escaparate! (Igual que los anteriores.)

GATO

¡No hay mejor sabio que el que inventó el dulce de membrillo!

ÑATO

¡Cuando la barriga está llena, el corazón está contento!

TIZÓN

¡Compañeros, brindemos como en los banquetes!

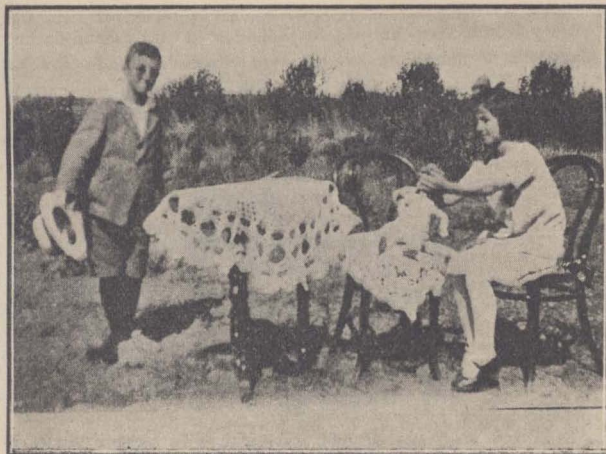
TODOS

¡Vivan el pan, las tortas y los pucheros!

(Telón rápido)



TODOS. — ¡Vivan el pan, las tortas y los pucheros!



DOCTOR. — Adiós, hermosa señora.

La muñeca enferma

COMEDIA INFANTIL PARA NIÑITOS DE 2° Ó 3° GRADO

PERSONAJES

La MAMÁ.

El DOCTOR.

Una muñeca.

Escenario : una sillita, una mesita, una cunita y dentro de ésta una muñeca. Al descorrerse el telón aparece la mamá sentada al lado de la cuna, meciendo a la enfermita y cantando alguna canción adecuada para hacer dormir a los niñitos. Sobre la mesita se verá unos canastitos con retazos de géneros. El doctor llevará lente y un chaquetón (cualquier saco), sombrero de

paja y bastón; en uno de los bolsillos llevará escondida una carretilla o mandíbula de carnero disecada, atada con un piolín; en defecto de ésta un corcho, de manera que cuando le saque la muela a la muñeca, aparezca ésta colgando en la punta de una tijera o de un fierrito, que también tendrá oculto en el bolsillo. Telón lento.

MAMÁ (acunando a la muñeca)

Arrorró mi nena,
arrorró mi sol,
arrorró cielito
de mi corazón.

(Puede substituirse este canto por otro igualmente apropiado y a elección.)

DOCTOR

(Entra sacándose el sombrero y saluda.)

Adiós, hermosa señora.

MAMÁ

(Levantándose de la silla, hace una reverencia.)

¡Hola... doctor, lo esperaba!

DOCTOR

De llegar el tren acaba
con retraso de tres horas.

MAMÁ

(Acercando una silla; entre tanto el doctor coloca encima de la mesita su sombrero y el bastón, y si lleva guantes hace lo mismo.)

¿Qué ha pasado ?

DOCTOR

El tren ha descarrilado
por vieja locomotora.

MAMÁ

¡ Jesús ! ¡ qué desastre !

DOCTOR

Sí, y he llegado en lastre...

MAMÁ

¡ Doctor !

DOCTOR

Señora, a su llamado.

MAMÁ

(Hace como que arregla la muñeca, la levanta y se sienta con ella en brazos.)

Voy a presentar la enfermita.

DOCTOR (tomándole el pulso)

¡ Pobrecita !

MAMÁ

¿ Está muy mala, doctor ?

DOCTOR

¿ Quién sabe... sí, señora !

MAMÁ

¿ Ay... mi nena !

DOCTOR

No hay para tanta pena,
mi amada y buena señora.

MAMÁ

Es que siempre está gritando.

DOCTOR

¿ Desde cuando ?

MAMÁ

Aproximadamente... cien horas.

DOCTOR

Vamos a ver...

(La mamá tendrá en sus faldas a la muñeca y luego el doctor, sacándose los lentes, la auscultará, aplicando el oído en su espalda, le

revisará los ojitos, la boca, y tomándole una manito, después de meditar un buen rato dirá :)

Todo puede ser
derrame de humor vítreo
en la córnea y la retina,
y en la lengua se combina
el derrame en un principio.
Localizada en el sitio,
en el glóbulo del lente,
atacó primeramente
la primera sublingual.
Y a no ser por la visual
del metacarpio del ojo...

MAMÁ (interrumpiéndole)

¿ De manera ?...

DOCTOR

¡ Oh... creo... recorriera
a su antojo...
la columna vertebral.

MAMÁ (con pena)

¡ Nena mía !

DOCTOR

Por suerte impía
Hay careada una muelita.

MAMÁ

Su abuelita
siempre todas las tenía.

DOCTOR

¡ Pobrecita !

MAMÁ

¡ Pobrecita !

DOCTOR

Además... la indigestión.
¿ Qué ha comido ?

MAMÁ

Nada... dos mariposas.

DOCTOR

¡ Bien poca cosa !

MAMÁ

Medio lechón,
un tazón
de chocolate
y ciento cincuenta kilates
de salchichón.

DOCTOR

¡ San Borombón !

MAMÁ

¡ Por piedad !

DOCTOR

¡ Qué Navidad !

MAMÁ

¿ Le habrá hecho daño ?

DOCTOR

Como una crema de estaño.

(Al público) ¡ Mama mía !...

MAMÁ

¡ Pero, doctor... si pedía !

DOCTOR

¡ Qué disparate !

MAMÁ

¿ Habrá sido el chocolate ?

DOCTOR

O habrá sido el salchichón.

MAMÁ

(Meciendo con pena la muñeca.)

¡ Corazón !...

DOCTOR

Vamos a sacarle el diente
que es lo principal.

(Hace como que acomoda en la mesita algunas herramientas, entre éstas la tijera, de la que pende la mandíbula o corcho atado de un piolín, como ya se ha indicado, adoptando una postura de quien va a operar; todo eso se hace en forma que el público no se entere, si es posible; la muñeca será de esas de resorte, que apretándoles el pecho lanzan un grito, y sino lo lanzará la mamá. El doctor, antes de extraer la muela, hará muchos aspavientos.)

¡ Dios... había estado arraigado...
sí, señor !

¡ Una muela de mi flor (mostrándola al público)
como nunca se ha sacado !

(A la mamá) Señora, he terminado
la operación.

MAMÁ

¿ No habrá complicación ?

DOCTOR

No lo sé,
una purguita
Rogé.

MAMÁ

¡Pobrecita!

DOCTOR

Y después...
un pollito bien asado.

(El doctor toma su bastón y sombrero para irse, da la mano a la mamá, y despidiéndose, dirá :)

Adiós, señora,
si echa usted de ver
que la nenita se empeora,
lo que puede suceder,
llámeme a cualquier hora.

MAMÁ

Adiós, doctor,
y gracias, señor,
yo creo que ahora
dejará de padecer.

(El doctor se va, y la mamá vuelve a cantar la canción anterior.)

(Telón lento)





Mozo. — ¡Han sacado la goorda!

LOS DOS SORDOS

COMEDIA PARA NIÑITOS DE 2° Ó 3° GRADO

PERSONAJES

TAPIA, primer sordo.

PAREDES, segundo sordo.

Un mozo.

Escenario: Al descorrerse el telón, el primer sordo, Tapia, aparece leyendo un diario, y luego dirígese al público haciendo comentarios sobre los deportes de actualidad; en un bolsillo llevará oculto un cartucho hecho de papel o cartón, a manera de bocina. Indumentaria de un viejo, según elección del director, e igualmente el escenario. Paredes, segundo sordo, lo mismo. El mozo, tal cual esté vestido.

TAPIA (leyendo el diario)

Las noticias de última hora vienen retardadas. El campeonato de las naciones y las ligas en el con-

tinente europeo fué ganado por... puntos técnicos. ¡Qué barbaridad! ¡Espléndida cultura física! ¡Los países de la civilización! Los toros y las riñas de gallos quedan como leyendas de tiempos remotos de la edad brutal. El extirparle la nariz o dejarle sin orejas a un hombre a fuerza de las piñas del boxeo constituye un acto admirablemente humanitario. ¡Oh... ser atleta... es la más alta aspiración de nuestros tiempos! Romperle una pierna o aplastarle el estómago a un semejante es una delicia en el football. Pegarle una paliza a un deportista, deporte de polo. Matar o hacer algún finado, gran deporte de balón-pié. ¡Oh... el mundo de los deportes!... Y ahora que hablo de deportes; estoy convenciéndome que yo también soy un gran deportista, pero no mato nada, sino el bolsillo de mi socio Paredes y el mío... ¡Somos grandes jugadores de lotería! En esta última jugada hemos comprado en sociedad con mi amigo diez décimos de la nacional. ¡Hola... trescientos mil! Y pienso que si por una inexplicable casualidad nos tocara la gorda, Paredes, que es más sordo que el que no quiere oír, sentiría el volido de una mosca, y creo que los dos quedaríamos así como medio idiotas, como quien dice, por puntos técnicos.

PAREDES (entrando)

Buenos días, amigo Tapia. (Al público) Éste es el hombre más sordo, resordo y recontrasordo de todos los sordos juntos. ¡Pobre hombre, tiene en las orejas

el silencio absoluto! (A Tapia) Buenas tardes, Tapia. ¡Demonio, me está pareciendo que hoy se le está licuando el tímpano!

TAPIA

Adiós, Paredes. ¡ Hombre, llegas a tiempo! Hace un momento estaba pensando en tí. ¿ Qué tal vamos de ese conducto auditivo? ¿ Se mejora esa trompa de Eustaquio? (Al público) A mi amigo sí que le ha caído la más gorda y formidable de las sorderas. ¡ En fin, pobre Paredes, cuán desgraciado es!

PAREDES

Venía, Tapia, para hacerte recordar que hoy se ha jugado la grande y que dentro de poco saldrá el extracto. Compré este periódico (desdoblando un diario) por ver si venían los premios mayores; no hay nada. ¿ Y en el tuyo?

TAPIA

¿ Recuerdas, mi buen Paredes, que hoy se juega la de trescientos mil? Compré *La Prensa* a ver si venían los premios mayores, pero no hay nada; en fin, el extracto debe de llegar hoy.

PAREDES

¿ Decías, Tapia?

TAPIA

(Golpeándose las rodillas con el diario.)

¡ Uff, qué desgracia, este hombre es un horror!
¿ Qué decías, Paredes?

PAREDES (al público)

¡ Qué calamidad sufre este pobre hombre ! En fin, vamos a ensayar este prodigioso aparato acústico. (Saca, disimuladamente, de dentro del saco el cono de cartón y lo acerca al oído de Tapia, y éste hace como que no ve la acción de Paredes.) ¡ Tapiaaa... ! hoy se ha jugado la de trescientos miil !...

TAPIA (pataleando en la silla)

¡ Parece que estoy próximo a una catarata !

PAREDES (con satisfacción)

¡ Excelente ! ¡ Ni la trompa del juicio final ! Con esta invención se puede sentir el vuelo de una mosca. ¡ Oh... esto es ideal ! (Esconde la bocina.)

TAPIA

(Procede en igual forma que Paredes con su bocina, haciendo también éste como que no lo ve.)

¿ Qué número tenemoos ?

PAREDES

¡ Creo que se avecina una tempestad !

TAPIA (con satisfacción)

¡ Ha dado un resultado sorprendente ! (Al público) Con esta trompeta se siente crecer los pastos. ¡ Ah, la ciencia !

PAREDES

(Aproxima la corneta al oído de Tapia, que se halla a un costado de su interlocutor, y grita :)

¡ El mil cuatrocientos catorce !

TAPIA

(Hace o repite la misma mímica que Paredes.)

¡ Ya lo sabía !

AMBOS

(Ambos se ponen la corneta en el oído y escuchan; luego van dándose vuelta paulatinamente y al enfrentarse se ríen a carcajadas.)

MOZO

(Entrando apresuradamente también con una bocina de gran tamaño.)

¡ La grande terminó en cuatro !

AMBOS

(Tapia y Paredes se colocan cada uno la suya en los oídos, y gritando :)

¿ Qué dice ?

MOZO

La terminación de la grande es cuatro.

TAPIA

¡ Pero, habla muchacho !

MOZO (gritando)

¡ La de trescientos mil cayó en catorce !

PAREDES

¿ Qué diablos está diciendo ?

MOZO

¡ Han sacado la goorda !

TAPIA

¡ Hurra por los deportes ! (Se estira en la silla cual desmayado.)

PAREDES

¡ Tren directo a Melchor Romero ! (Y hace lo mismo que Tapia.)

MOZO

(En tanto que el telón descende lentamente el mozo gritará :)

¡ Mil cuatrocientos catorce !





RULA. — ¡Sos pesimista por naturaleza !

EL CIELO ESTÁ NUBLADO

DIÁLOGO PARA NIÑAS DE 3° Ó 4° GRADO

Escenario : Una mesita y dos sillas. En caso de ser posible, Rula vestirá un traje de Patria, en caso contrario, tal como esté. René en su traje habitual, deberá ser elegida entre la más romántica de la escuela. Al descorrerse el telón las niñas aparecerán sentadas a cada extremo de la mesa.

RENÉ (pausadamente)

El cielo está nublado.

RULA

Bah... cuestión de la visual o del color del cristal.

RENÉ

¡Siempre fantástica, mi linda amiguita!

RULA

¿Te parece?

RENÉ

Quisiera equivocarme, pero... he querido decir que el cielo está nublado para ti.

RULA

¡Para mí! ¡Vaya una idea, el cielo nublado, el cielo de Mayo nublado! Aun cuando llueva, mi buena René. Este mismo día, en 1810, estaba también nublado, llovía, y sin embargo... fué el más grandioso para nuestra independendia. Ya ves, qué extraño fuera que hoy, para asemejarse en un todo con aquel glorioso momento, también lloviera.

RENÉ

He querido decirte indirectamente.

RULA

¿El qué?

RENÉ (sonriendo)

Que tu profesora le ha dicho a tu mamá que si descuidas tanto tus lecciones, ganarás un gran premio.

RULA (con coquetería)

No lo dudo, creo que soy sobresaliente en todo, y sobre todo en historia; me sé de memoria y admiro las grandes siluetas de nuestras gloriosas epopeyas antepasadas; conozco y adoro a los insignes poetas de todo el mundo; estoy al tanto de la última moda y perfectamente ilustrada de los acontecimientos sociales, los bailes más en boga y hasta un poco de política. ¿Quieres más?

RENÉ

Admirable, mi querida Rula, te aplaudo; pero, desgraciadamente, el premio...

RULA

Tenlo por descontado, no te aflijas. (Se levanta de la silla e inspirándose a medida de la recitación) Luego, cuando me presente en el escenario, vestida vaporosamente de azul y blanco, con el gorro simbólico de la Patria, empuñando la celestial bandera de nuestra redención (fija la mirada en un punto vago y con inspiración soberbia) mis ojos brillantes, clavados en lontananza, allá... lejos... muy lejos..., evocando las excelsas sombras de los héroes en la heroica cruzada libertadora; tendida mi siniestra a un Sol majestuoso, que alumbra con rayos de oro la magnífica epopeya de 1810. ¡Obra infinita, obra de gigantes, obra de más de un lustro de pujanzas heroicas, afirmadas para siempre en 1816! ¡Hacer vibrar de entusiasmo santo a un público que

me aplauda al frenesí! Dime, ¿no contribuyo, con esta figura emblemática, a dar realce y resonancia a mi escuela?

RENÉ

Bien; todo eso es muy bello...

RULA

(Sentándose, hace ademán de interrumpirla.)

¡Un momento!

RENÉ

No, no me interrumpas. Toda tu exaltada fantasía, llevaría al delirio a un auditorio momentáneo, que se lastimará las manos a fuerza de aplaudir, electrizado ante la imagen divina de bellezas que rememoras, pero morirá diez minutos más tarde. Una hora después, apenas llegará a ti el eco de la enorme ovación y, pasado el tiempo de una semana, toda tu gloria habrá sido flor de un día.

RULA

¡Sos pesimista por naturaleza!

RENÉ

No lo creas, el premio te lo dirá.

RULA

¡Pero desde hace rato estás con ese premio!

RENÉ

Claro, te remontaste tan alto, que no pude seguirte, creo que el premio no guardará ecuanimidad con tu actuación.

RULA

¡No me explico!

RENÉ

Sencillamente, tu profesora ha dicho a mamá que, desgraciadamente, tendrá que premiarte con un fuerte abrazo hoy, y mañana...

RULA

Y mañana qué...

RENÉ

Con el último banco de tu grado.

RULA

¡Santo cielo!

RENÉ

Aún hay más. Ha dicho que eres una atrasada y que no encuentra en ti ni siquiera la discípula mediana que responda a los anhelos de la maestra; que tu ideal no pasa de mirar escrupulosamente los últimos figurines para representar en el día de hoy, eligiendo los más costosos. Fuera de esto, no hay en ti nada más que el vacío y que tus aspiraciones sólo se destacarían en un taller de modas.

RULA (sollozando)

¡Qué ingratitud!

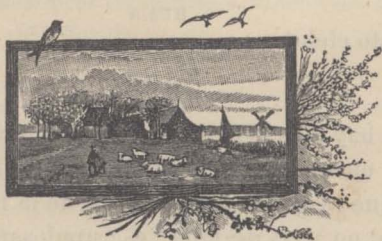
RENÉ

Nada de eso. Todo se puede alcanzar, teniendo en cuenta que, para ser artista, hay que marchar por el sendero del estudio. Una artista ignorante, nunca puede llegar a nada.

RULA (entre hipos)

¡Pesimista! Y sin embargo, tiene razón; trataré de no olvidarlo y quiera Dios que me corrija.

(Telón)





UNA CLASE ENDEMONIADA

COMEDIA PARA ALUMNOS DE 3° Ó 4° GRADO

PERSONAJES

MAESTRO, un alumno del respectivo grado.

IDA, ESTELA, JOSÉ, ENRIQUE, ADOLFO, ALBERTO, SOFÍA, alumnos, acompañados de todos los demás del respectivo grado.

UNA SEÑORA, madre de una alumna.

UN SEÑOR, padre de un alumno.

Escenario: El aula de un grado, con los bancos, un pizarrón y los alumnos.

Al descorrerse el telón debe verse en el pizarrón un círculo con el radio trazado. El maestro explicará a los niños, teniendo en una mano el compás e indicando con la otra el círculo.

MAESTRO

Como les iba explicando, la cuadratura del círculo se obtiene multiplicando...

IDA

(Levantándose de su asiento
con el brazo en alto.)

¡ Señor maestro, el niño Eduardo me ha comido
la galleta !

MAESTRO

A ver niños, un poco más de orden. (Prosiguiendo)
La cuadratura del...

ESTELA (igual acción que Ida)

¡ Señor, el niño Enrique le ha roto una patita
a mi muñeca !

JOSEÉ (de igual modo)

¿ Señor, me da permiso para ir afuera ?

MAESTRO (con energía)

¡ Silencio la clase ! sino no podré explicar a uste-
des cómo se halla la cuadratura del...

ENRIQUE (levantando la mano)

Yo, señor.

MAESTRO

¿ Qué desea usted ?

ENRIQUE

La cuadratura del círculo se halla... Señor, este
niño me está robando las bolitas.

(Todos los siguientes niños proseguirán
en igual sentido de interrupción.)

ADOLFO

A mí se me ha olvidado el cuaderno de deberes.

ALBERTO

Señor, el niño José le ha sacado una página a mi libro.

MAESTRO (con energía)

¡Silencio la clase! digo. A ver, un poco más de atención. (Prosigue, señalando el círculo con el compás) La cuadratura del círculo... (Dirigiéndose a un niño) ¿Quiere quedarse quieto, señor Julio. (Pausa) La cua... (A otro) Guarde ese pan, amiguito, ya he dicho que en la clase está prohibido comer. (Prosigue) La cuadra...

(Entra una señora llevando una nena de la mano, la que hará esfuerzos para retroceder tapándose con una manito los ojos.)

SEÑORA (agitada)

¿Es usted el director de esta escuela?

MAESTRO

Un servidor de usted, señora.

SEÑORA

Pues vengo a decirle a usted que en adelante tenga más cuidado con mi niña. No bay día que no llegue a casa con los vestidos rotos, llena de barro o lastimada, pues todos sus alumnos le tiran cascotazos y la corren por la calle. (Golpeando con el puño sobre el escritorio y gritando) ¿Qué se ha pensado usted?

MAESTRO

¡Señora, yo!...

SEÑORA (con fuerza)

Sí; usted, que debe cuidar un poco más su colegio y castigar a esos bandidos que no saben otra cosa que pegarle a mi nena. Además, yo no quiero que mi hija aprenda labores; para eso estoy yo en casa, y para las cuentas ya tendrá tiempo.

MAESTRO

¡ Pero, señora, yo !

SEÑORA

(Mientras se retira despacio, arrastrando de la mano a la nena.)

¡ Ya lo sabe usted, la primera vez que mi nena llegue a casa en el estado de siempre, voy a juntar firmas para que lo echen ! (Vase.)

MAESTRO

Clase, atención. (Aparte) ¡ Cuántas penas tiene que sufrir el pobre maestro, Dios mío ! Clase, atención. (Mientras se da vuelta hacia el pizarrón y trata de trazar un nuevo círculo con el compás, explicando al mismo tiempo, la clase habrása dado vuelta conversando unos con otros.) La cuadratura del círculo se halla multiplicando el radio por pi-rr-dos. (Dándose vuelta) A ver, usted, Ida, ¿ qué es lo que he explicado ?

IDA

Usted ha dicho que la cuadratura se encuentra en las pi pis y en dos erres.

MAESTRO

¡Qué disparate! ¿A ver usted, Carmen?

ESTELA

Señor, yo estaba pensando en dónde encontrar otra patita para mi muñeca.

MAESTRO

¡Esto no tiene perdón! ¿A ver usted, señor José?

JOSE

Yo, señor, estoy esperando que llegue la hora de salida. Como no puedo encontrar mi galleta, ¡tengo un hambre!

ENRIQUE

Señor maestro, ¿quiere decirnos para qué sirve eso de la cuadratura?

UN SEÑOR

(Entra con gesto airado y bastón en la mano, dirigiéndose al director.)

¿Es usted el señor maestro?

MAESTRO (saludando)

A las órdenes de usted, señor.

SEÑOR (con arrogancia)

Vengo a decirle que no voy a mandar más mis chicos al colegio.

MAESTRO (con mucha calma)

Usted me dirá el por qué.

SEÑOR (con admiración y enojado)

¿ Por qué ? ¡ y tiene el coraje de preguntármelo !
¡ Es usted un burro !

MAESTRO

¡ Tantas gracias !

SEÑOR

¿ Cree usted que yo mando mis hijos a la escuela para que no aprendan nada ? Yo quiero que el nene estudie ciencias y todavía no sale de *te, tela, mate*.
¿ Qué se ha pensado usted ? Diariamente hay que ponerle un traje nuevo porque llega a casa como si saliera de una carbonera.

MAESTRO

En la escuela, señor, se hace todo lo posible.

SEÑOR

Sí, usted hace todo lo posible para que mis niños sean unos raboneros perpetuos. ¡ Hoy mismo voy a juntar firmas (pega un golpe con el bastón en el escritorio) para que lo liquiden !

MAESTRO

Muy agradecido, señor.

SEÑOR (otro golpe con el bastón)

¡Para que lo destituyan! (Se va, y mientras se retira exclama) ¡Yo les voy a enseñar a estos maestrillos cirguélas!

MAESTRO

(Cogiéndose la cabeza con ambas manos.)

¡Dios de misericordia! ¡Pobre maestro, pobre!

(Retírase de la clase. Los niños, unos con otros, hacen comentarios.)

IDA

¡Cierto! ¡Pobre maestro! ¡Pero también, tanta cuadratura y tanto círculo y tanto pipí y erres, y por qué llueve y por qué se produce el trueno y el relámpago! ¡Uff, es como para reventar!

SOFÍA

Por otro lado, los cuadrumanos, los cuadrúpedos, los carnívoros, toda una colección de animales horribles. ¡Tener que saber si el gato come o no ensalada! ¡Pero si eso ya lo sabemos!

ESTELA

¡Y a mí; siempre con el nueve por ocho, y el siete por cinco; restas de aquí, multiplicaciones por allá, y dele con la tabla, que es tan hermosa como acostarse sin cenar! ¡Siquiera se tratara de un cuento de príncipes!

IDA

Estela tiene razón, ¡ esa dichosa tabla hace poner blancos los pelos de tanto pensar !

JOSÉ

Sí, lo mejor es no estudiar; yo ya me sé la mitad del libro y no veo para qué me voy a quedar tuerto y mudo con tanto *asno, anca, baúl*.

ENRIQUE

Yo también encuentro mucha razón en lo que dice José, ¡ y si se agrega que somos unos animales !

MAESTRO (entrando)

Para mañana me traen en el cuaderno de deberes cómo se halla la cuadratura del círculo... Clase, de pie.

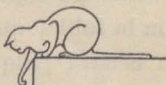
(Los niños se levantan y salen en tropel.)

LOS NIÑOS

(Gritan todos juntos a medida que salen.)

¡ Hasta mañana, señor maestro !

(Telón)





EL SUEÑO PATRIO

ENTREACTO DE UNA COMEDIA INFANTIL

PERSONAJES

DELIA.

ROSITA.

MADRE de Delia y de Rosita.

NIÑOS, desde afuera.

Escenario : Un tabique de pequeña altura dando frente a un costado del escenario, y simulando un balcón, al descorrerse el telón, estará asomada, mirando hacia abajo, una niña; otra niña aparecerá dormida, recostada en una silla, butaca o sillón, y si es posible se colocará un tul entre los actores y la niña dormida, en forma que los espectadores imaginen dormida a la niña. Los niños, en lugar invisible al público, gritarán con voz muy apagada, cual si llegara de lejos, los vivas a la

Patria (estos vivas deben ser largos y en el diapasón que se indica). Si hay piano u orquesta, sería de muy buen efecto una marcha patriótica a *soto-voce*, de manera que los oyentes se hagan la ilusión de un desfile o manifestación callejera.

DELIA (con mucha admiración)

¡Rosita! ¡Rositaaa! Corre, ven, corre. (Rosita, despertándose, acude apresuradamente y asómase al balcón) ¡Mira cuánta gente! ¿Qué será todo eso? ¿Sientes los gritos? ¡Cuántos vivas!

ROSITA (restregándose las manos)

¡Ay, qué frío, está lloviendo! Pero, ¿qué será esto, Delia? ¡Cuántos gritos! ¿Qué querrán decir? Voy a llamar a mamá. (Se asoma a la puerta de entrada y haciendo bocina con ambas manos ante la boca, gritará) ¡Mamá, mamá! ¡Venga pronto, maaaa!

MADRE (entrando)

Pero niñas, ¿qué es lo que ocurre?

ROSITA

(Señalando la imaginaria procesión.)

¡Mira, mamá, mira!

MADRE

¿Quieren retirarse del balcón? Se están poniendo como sopa y con este frío van a enfermarse.

DELIA (con entusiasmo)

¡No, mamá, si no hace frío, más bien sentimos mucho calor; si estamos, Rosita y yo, como electrizadas con tanto ¡viva la Patria!

LOS NIÑOS

¡Viva la Patriaaa!

ROSITA

Ven mamá, mira, aun cuando te mojes un poco.

LOS NIÑOS

¡Viva la Patriaaa!

DELIA

¡Sientes, mamá? Vivan a nuestra Patria. (Agitando un pañuelo celeste) ¡Viva la Patria, vivaaa!

ROSITA

¡Vivemos juntas, mamá, a nuestra adorada Patria!

MADRE

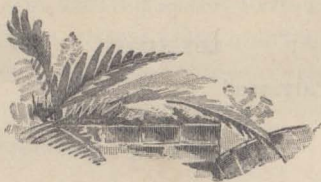
Bien, hijas mías.

DELIA, ROSITA y MADRE

(Agitando pañuelos celestes
y blancos las tres.)

¡Vivan los héroes de 1810!

(Telón muy lento)





Una carta mal interpretada

COMEDIA CRIOLLA

PERSONAJES

DON MELITÓN, padre.

RUPERTA, madre.

ITA, diminutivo de Rupertita, hija.

ITÓN, diminutivo de Melitón, hijo.

MAYORDOMO, de estancia.

Escenario : La acción se desarrolla en la campaña de un territorio nacional; el escenario representará el interior de la cocina de un puesto de estancia, y en su centro un fogoncito simulando estar encendido, una pava y los adminículos del mate; como asientos, algunos cajones, sillitas de paja y, si posible es, una cabeza de vaca disecada. Indumentaria de los personajes a elección del director, siempre que se ajusten a la actual vestimenta campesina.

Al descorrerse el telón, aparece toda la familia, padre, madre e hija sentados, e Itón, de pie, con cuchillo en el cinto, el rebenque en una mano y la otra apoyada en la cadera.

MELITÓN

(Accionando con el rebenque y con un papel o carta en la otra mano.)

¡Qué querés que te diga, vieja, la carta es de nuestro hijo; asígún lo que hay dicho el pulpero, la ha escrito en vasco.

RUPERTA

¡Y qué t'estrañás! ¿No lo mandaste estudiar idiomas, pa que se haga doctor?

MELITÓN

Sí; ansina jué, pero hast'ace poco entuavía escribía en cristiano y se arreglaba muy bien, pa decir cuando se leiva acabando la moneda.

ITA

Pero, tatita, yo eleido la carta y me parece quel pulpero s'tá quibocao. Él dice en esa carta que ha hecho en dos partes a un quipo ternacional, metiéndole como refere.

MELITÓN

¿Y quién lo manda meterse en bochinches por un partido o purotro?

ITÓN

Pero, ¿no te acordás, tatita, que siempre le metías a mi hermano que tenía que tener ideas propias?

RUPERTA

¡Claro, está cansao de decirle quel hombre debe ser hombre! (Sentenciosamente) ¡Ah, viejo, me parece que t'está trabajando el gusano!

MELITÓN (a Itón)

¿Te dijo el mayordomo si'ba venir?

ITÓN

Sí, tata, me dijo que losperemos a medio día.

RUPERTA

¿Le dijistes paqué lo precisamos?

ITÓN

Y cómo no, le dije qui habíamos recebido una carta de Gumercindo con una letra tan matrera que naides la podía boliar.

ITA

¡Ave María purísima! ¿Has dicho eso? ¡Cuando la letra es mucho mejor que la de emprenta!

MELITÓN

¡Qué bagual!

RUPERTA

¡Una letra más clara quel sol de medio día!

ITÓN

¡Y güeno! ¿y paqué han estao corcoviando tanto sin poder llegar a las casas?

MAYORDOMO (entrando)

(Vestimenta a capricho. Entra y da la mano a don Melitón y a Ruperta; todos se ponen de pie.)

Buenos días, don Melitón. ¿Cómo está, señora?
¿Qué tal, Ita? ¿Y vos, muchacho?

MELITÓN

¡Muy a tiempo don Toribio! Tome asiento. (Se sientan; y a Ita, que tiene el mate en la mano) A ver vos, muchacha, volcá esa yerba y cebá un buen paraguayo pa don Toribio. (Al mayordomo) ¿Y qué cuenta, amigo, trai noticias de la guerra de Uropa, dicen que ya se acabao.

MAYORDOMO

¡Qué esperanzas, amigo! Aura están más embarullaos que nunca.

MELITÓN

Pues es el caso, don Toribio, que nos encontramos embarrancaos con una carta de m'ijo.

Así será, hoy temprano Itón estuvo en la estancia y me dijo que parecía que habían recibido malas noticias de Gumercindo.

MELITÓN (señalando a Itón)

Este bárbaro, siempre dice cosas patas pa arriba.

RUPERTA

La cuestión es que no sabemos nada, la carta se la llevó al pulpero Melitón, y de allá se a venió con un tarro de bolazos en conserva, diciendo que la carta hay que leerla de costao y en ayunas, lo que me pareció, que tanto este viejo como el pulpero, habrán leído la carta mojándola en un porrón de ginebra.

MELITÓN (riéndose)

No sea maliciosa, vieja, la carta no es como pa jinetearla en pelos.

MAYORDOMO

A ver esa carta.

MELITÓN (dándosela)

Sírvase.

MAYORDOMO (leyendo mentalmente)

¡Cáspita! Me creiba un poco ladino, pero aquí se me acabao el lazo; asigún me parece, esta carta

Gumercindo la' scritto en idioma Comechingones.
(Leyendo en voz alta) Aquí dice: *Monsiur mon pere, ye sui le plus contan de etr arrivé isí.*

RUPERTA

¡Eso es purito mocoví!

ITÓN (riéndose)

Di seguro que mi hermano se ha recalcao el mate destahecha.

MAYORDOMO (prosiguiendo la lectura)

Cet epistole qui ye vu mande, ce de votre anfan qui parla le italien, le anglé, le aleman un peu dan le chino y le hebré. Hay algunas lenguas muertas que no tengo ganas de tragar. ¿Me entiendes, tatita?

RUPERTA

(Se lleva el delantal a los ojos sollozando.)

¡Pobre hijo mío!

ITÓN (consolativo)

Pero, mama, usted se affige de apurada. Lo que eso quiere decir, es lo más fácil; mire, que con la pistola, lo ha quebrao a un italiano, a un inglés, a un alemán, a un chino y un hebré. ¿No le parece, don Toribio?

MAYORDOMO (mirando la carta distraído)

Eso mismo digo.

RUPERTA

¡Sí, pero eso de comerse las lenguas muertas!

ITA

¡Mamita! ¿No ves que dice que no las puede tragar?

MAYORDOMO (entregándole la carta)

Tome, don Melitón, échela al juego. Lo demás que sigue, está escrito en mandinga, fíjese que dice que le manda un *bisoñé* y dos tejidos de Jersey a Ruperta.

RUPERTA

(Siempre con el delantal en los ojos y sollozando.)

¡Pobre hijo mío!

MAYORDOMO

Sí señora, ¡pobre muchacho!

MELITÓN

Habrá que fletarlo pa Melchor Romero. ¡Qué muchacho éste!

MAYORDOMO (levantándose)

Güeno, me voy; tengo que dir al rodeo del 7 pa darle un vistaso al plantel. (Dando la mano a Melitón y a Ruperta) Adiós, don Melitón; adiós, señora, no hay que afligirse y pasencia; adiós muchachos. (Se va.)

RUPERTA

¿Es decir que a Gumercindo le faltan latas?

MELITÓN

¡Y decí, gracias a Dios, que entuavía no ha comío lenguas de muertos.

ITÓN

Mire, tatita. Esté siguro que a Gumercindo no le queda (hace una cruz con los dedos) ni esto en la porruda.

ITA

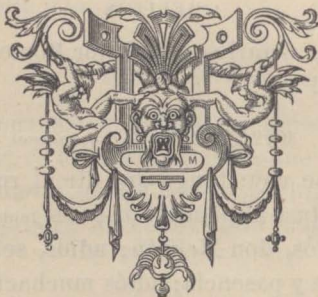
Estoy segura que cuando escriba otra carta, vendrá con el chino, el italiano y el indio.

RUPERTA

(Retirando el delantal de los ojos
y con tono airado.)

¡Tomá, agarrá los idiomas! (Se tapa otra vez la cara y sollozando fuerte) ¡El mu-cha-cho lo-co!

(Telón)





DORA. — No es sangre, es... es... pomada de tomate.

EL DÍA DE LOS INOCENTES

COMEDIA INFANTIL PARA NIÑOS DE 2° Ó 3° GRADO

PERSONAJES

DORA, mucamita.

La MAMÁ.

DON PERPETUO, el padre.

INOCENCIA, la hija.

INOCENTITO, el hijo mayor.

SERAFINITO, hijo segundo.

UN FRANCÉS.

UN MENSAJERO.

Escenario : Una sala amueblada a gusto; son necesarios un sofá y dos sillones o, en su defecto, cinco sillas. El personaje que haga de mucama se elegirá entre las niñas más chicas de la escuela. La entonación del francés y del inglés se pronunciará tal cual están escritos.

Al descorrerse el telón la mucamita aparecerá sacudiendo los muebles con un plumero.

DORA (al público)

Sí, señores, hoy esta casa está en otra parte, la han cambiado, aquí todo marcha al revés, mis patrones caminan de espaldas y piernas arriba. ¡Uff, qué día... qué día! Hace un momento llegó aquí un inglés diciendo: (con mímica jocosa) « Yo ser dueño de esta casa ustedes poder mandarse a mudar inmediatamente y sino (sacudiendo el plumero con fuerza) mi cae. » El señor don Inocencio, que es la bondad personificada, se encocoró tanto, que le arrojó una silla a la cabeza y los dos rodaron por el suelo. La llegada de Inocentito, el hijo mayor, y de Serafinito fué terrible; (con mucha admiración) ¡le dieron una paliza al inglés!... (Con pena) Y después los han llevado a la comisaría, sí, señores... Y las señoritas a estas horas le están arreglando al patrón un ojo negro, al carbón, que le dejó así el maldito inglés. ¡Ah! aquí está la señorita Inocencia.

INOCENCIA (entrando apresurada)

Dice mamá que vayas al almacén y compres (recalcando las palabras) un litro de gasa y medio kilo de ár-ni-ca.

DORA (arrojando el plumero)

¡ Uff! ¡ qué día, qué día, San Nepomuceno nos proteja! (Sale apresurada.)

INOCENCIA (al público, con mucha pena)

¡Pobre papá! (hace un ademán con el puño cerrado) tiene un ojo así; a Inocentito y Serafinito los han llevado presos (gimoteando) a la cárcel. ¡Dios santo, qué día, qué día; desde que ha amanecido llueven aquí cosas sobrenaturales!

FRANCÉS

(Entrando, descúbrese haciendo una reverencia. El alumno debe pronunciar sus palabras tal cual están escritas.)

Bon suar, mademuasel.

INOCENCIA

¿Quién es usted; qué quiere?

FRANCÉS

Ye sui, mademuasel, le represetan de la mesón Diez, Chinchulines e Compañie, la plus grand fabrique ameriquen de meubles, e ye suí arrivé isí, parse que on a parlé par teléfono, qui avé vú, recibuar un gran movilier, qui aves demandé uryanteman.

INOCENCIA

¿Nosotros?

FRANCÉS (con mucha gracia)

¡E comán sa vá!

INOCENCIA

¡ Pero si esta casa tiene más muebles que los necesarios ! ¿ Pero, quién ha encargado eso ?

FRANCÉS

Monsieu... le proprieter.

INOCENCIA

No puede ser, mi papá está enfermo.

FRANCÉS

Ye le prévenú, mademuasel, que avec la mesón Diez, Chinchulines e Compañie no admite broom. Dándole un papel) Sé la adiciooon.

INOCENCIA (retrocediendo asustada)

¡ Mamá, mamá, ven, creo que aquí hay un loco !

LA MAMÁ (entrando)

¿ Qué hay, qué pasa ?

INOCENCIA

(Siempre muy asustada y señalando con un dedo al francés.)

¡ Ese hombre, mamá; no lo ves, mamá, fíjate, tiene cara de loco ! ¡ Está demente, mamá !

LA MAMÁ

¡ Sí, niña, sí! ¿ pero qué tiene ?

INOCENCIA

¡ Ese hombre, mamá, debe estar loco !

LA MAMÁ (con energía al francés)

¡ Retírese, señor, retírese, se lo mando !

FRANCÉS (con admiración jocosa)

¿ E esta tarasca ?

LA MAMÁ (enojada)

¡ Insolente, mándese mudar de aquí en el acto, mal educado, caaa...rretero !

INOCENCIA (escondiéndose trás de la mamá)

¡ Por Dios, mamá !

FRANCÉS

¡ A mí no me insulta usted, vieja barrilete, es-cracho fuera de concurso ! ¿ Usted cree que yo no hablo correctamente el castellano ?

LA MAMÁ

(Tratando de esconderse las dos juntas, haciendo pantalla con ambas manos en la boca y dirigiéndose hacia las bambalinas.)

¡ Perpetuo, venga, socorro, que nos matan !

INOCENCIA

¡Por favor, papá, que nos asesinan!

DORA

(Entrando. El francés al ir a hacer mutis, choca con Dora que, despavorida se queda a un costado y grita con desesperación.)

¡El fin del mundo, el juicio final!

LA MAMÁ e INOCENCIA

(Asombradas, mirando la cara de Dora.)

¿Qué estas diciendo, Dora?

DORA

(A gritos entrecortados y tapándose la cara con el delantal.)

¡El fin del mundo, señora... hoy se acaba el mundo!

LA MAMÁ

(La mamá e Inocencia tratan de verle el rostro.)

Pero, ¿qué tienes en la cara, te han herido?

DORA (sollozando fuertemente)

Sí, señora; no, señora.

LA MAMÁ

Sociégate, Dora. ¿A ver, dónde está la herida?

DORA

Por aquí debe estar señorita, (señalándose el rostro y siempre sollozando) creo que ha sido una puñaaalada!

INOCENCIA

(Con cariño, tomándole la cabecita.)

No tienes nada, te has asustado. ¡Cielos! ¿Qué es esto? ¡Sangre!

DORA (desesperada)

No, no es sangre, señorita, es... es...

LA MAMÁ

¡Por el amor del cielo!

DORA

No es sangre, es... es... pomada de tomate.

LA MAMÁ e INOCENCIA

¡Pomada de tomate!

DORA

Si señora, fuí al almacén a comprar el litro de gasa y el medio kilo de árnica y... (hipando) ¿sabe lo que me contestó el muy presidario del dependiente, que en ese momento despachaba pomada de tomate...?

AMBAS

¡A ver Dora, a ver!

DORA

Que si le había visto cara de inocente o de títere, y que fuera a comprar todo eso a la casa de gobierno; yo le dije : burro; (lloriqueando) y él me dijo que yo era tan pánfila como mis patrones.

LA MAMÁ e INOCENCIA

¿Eso dijo?

DORA

Sí señora, entonces no aguanté más y le grité...

AMBAS

¿El qué, Dora, el qué?

DORA

¡Ladroón! Y el muy sinvergüenza me gritó, andá bañate, petiza. No pude resistir más y le tiré con un pedazo de bacalao que encontré encima del mostrador, y el bárbaro me mandó con el envoltorio de pomada de tomate que estaba despachando, pegándome en el rostro. (Llora) ¡Ay, voy a quedar desfigurada para siempre!

MENSAJERO

Perdonen, señoras, he entrado con el permiso de nadie, esta carta es para la señora.

LA MAMÁ

¿Quién le ha dado esa carta; donde está mi hijo?



DORA. — ¡Ay, voy a quedar desfigurada para siempre!

MENSAJERO (con desfachatez)

Si la vista no me engaña, está tomando un poco de fresco, a la sombra de una comisaría, ¡hace tanto calor!

LA MAMÁ (leyendo la carta)

« Mamá, mándame 50 pesos para pagar la multa, hago escribir con otro, porque el salvaje del inglés casi me ha roto la muñeca. » ¡Pobrecito! Voy corriendo y vuelvo en seguida.

MENSAJERO (con gracia)

¡Qué casa divinamente graciosa es ésta; parece que este año han adelantado el carnaval.

INOCENCIA (enojada)

¿Quién es usted, para venir a insultar a nadie?

MENSAJERO (con admiración picaresca)

¡Hola, ché, mascarita, ya te conozco! (Al público)
¡Qué reboque...! ¡Por mi tata, qué tomate para una ensalada! (A Dora) Recuerdos te mandan del hospicio, mascarita.

LA MAMÁ

(Entra, entregando un sobre al mensajero.)

Lleve usted esto a mi pobre hijo, volando si le es posible. ¡Cómo estarán los pobrecitos!

MENSAJERO

(A Dora, mientras sale accionando con el brazo.)

¡Adiós, mascarita, hasta el otro carnaval! (Sale.)

INOCENCIA

¡Qué día, mamá, qué día! Hoy veo estrellas en todas partes.

INOCENTITO

(Entra rengueando, con una mancha roja bien grande al rededor del ojo.)

LA MAMÁ (con ternura)

¡Pobre hijo mío! ¡En qué estado! ¡Tú también habrás visto muchas estrellas?

INOCENTITO

Sí, mamá. Las del firmamento, por la única ventana que me queda abierta.

INOCENCIA

(Tomándole de un brazo con cariño y llevándole al sofá o silla para sentarlo.)

Yo también, Inocentito, las estoy viendo a cada instante, siéntate. ¡Dios mío, como te han puesto!

PERPETUO

(Entrando por otra puerta; una mancha negra, hecha con corcho o carbón, rodea todo el ojo. Inocencia toma a su papá en la misma forma que a su hermano y le acompaña a sentarle en el sofá. Serafinito entra al mismo tiempo por otra parte con un ojo vendado y el brazo en cabrestillo y es tomado por la mamá, quien lo lleva al mismo sofá, de manera que quede el padre en el centro.)

DORA (mirando a los heridos)

¡Once mil! ¡Once mil ciento cincuenta vírgenes!
Ese inglés no sabe más que poner los ojos como car-

bón. Como ayer estuve leyendo las *Mil y una noches*, me parece que aquí han llegado los tres calandores tuertos.

MENSAJERO (entrando)

Una carta para el dueño de casa.

DORA (aparte)

¡Otra nueva desgracia!

LA MAMÁ (asustadísima)

¡No la leas, Perpetuo, esa carta está envenenada!

PERPETUO (tirando el sobre)

¡Jesús!

INOCENCIA (mirando el sobre con asombro)

¡Será posible, parece que se mueve!

TODOS

Oh... Ah... Huy... Hua...

INOCENCIA

(Cogiendo la carta del suelo y leyéndola.)

« Mi buen amigo Perpetuo: Como hoy es el día de los inocentes, me han dicho, varios amigos, que te van a hacer una porción de picardías, ten cuidado. *Homobono.* » (Cae desplomada en la silla exclamando :) ¡La Virgen me valga! (Se desmaya.)

LA MAMÁ

(Hace lo mismo y cae en otra silla.)

¡ Adiós mis cincuenta !

SERAFINITO (manoteando al aire)

¡ Aire, aire, denme aire, me muero !

DORA

(Corriendo y dando vueltas por el escenario.)

¡ Vigilanteee, vigilaaante, socorro, que nos asesinan ! (Al público) Señores: antes que me desmaye, voy a decirles que las bromas del Día de los Inocentes traen éstas o parecidas consecuencias: el fin del mundo, señores. Que la inocencia les valga; adiós, hasta el valle de Josafat.


(Telón)



SERAFINITO. — ¡ Aire, aire, denme aire, me muero !

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE



ADVERTENCIA	5
Güemes y sus gauchos.....	7
Batallón de los Colibríes.....	19
Saludo al sol.....	23
¡ Qué situación!.....	29
La muñeca enferma.....	41
Los dos sordos.....	51
El cielo está nublado.....	57
Una clase endemoniada.....	63
El sueño patrio.....	71
Una carta mal interpretada.....	75
El día de los inocentes.....	83



